

Pierre SERNA, *Como animales. Historia política de los animales durante la Revolución francesa (1750-1840)*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, 414 pp.

Diego Cameno Mayo
Universidad Complutense de Madrid

El hito que marca el inicio de la contemporaneidad en Europa ha suscitado multitud de preguntas pero, ¿se había planteado alguien el papel que jugaron los animales? A la vista del título de la obra de Pierre Serna habría que responder afirmativamente. Sin embargo, el autor de este original ensayo no solo realiza una historia de los animales; va más allá, dando un nuevo enfoque al estudio de la Revolución francesa, contemplada desde la óptica de los animales y cómo estos influyeron en la sociedad, en la economía e, incluso, en las decisiones políticas.

Basado, fundamentalmente, en fuentes primarias cuidadosamente analizadas y comentadas, Serna comienza su ensayo poniéndose en la piel de un policía parisino de finales del siglo XVIII. Los nuevos tiempos han de diferenciarse de los del Antiguo Régimen, y la nueva ciudad no puede verse infestada de animales, tanto callejeros como aquellos destinados a la ganadería; de sangre y entrañas arrojadas a la calle por los carniceros o por carros de caballos conducidos a toda velocidad por cocheros a los que poco importa la seguridad vial. A través de la documentación redactada en comisaría, el autor nos introduce en un París que intentaba hacerse más higiénico, saludable y seguro, al tiempo que buscaba compartimentar el espacio, separando a los hombres y a los animales. La segunda parte del libro continúa por la senda de la división, al sumergirnos en la creación de la Casa de Fieras del Muséum d'Histoire Naturelle. Este lugar, a modo de zoo moderno, muestra la preocupación de los políticos, en unos tiempos tan convulsos como los de la Revolución, por la conservación, el estudio y la exhibición (también con fines educativos) de los animales salvajes. Ligado a esto se encuentra la tercera parte de la obra, dedicada a los inicios de la ciencia veterinaria en Francia. A través de sus propios manuscritos, el autor reconstruye la vida del veterinario François-Hilarie Gilbert. Serna estudia la preocupación existente por mantener la salud de los animales, no solo curándolos sino también previniendo la contracción de enfermedades. Vistos como útiles de trabajo, los animales debían ser rentables y productivos y, para ello, no solo debían gozar de buena salud sino también irse perfeccionando, por ejemplo, a través de cruces con otras razas. Todas estas tareas recaerán sobre los veterinarios como Gilbert, quien vio en los animales la oportunidad de mejorar la economía de Francia (a través del ganado lanar) para así desbancar a sus principales competidores de esa época: España y, en mayor medida, Gran Bretaña. En relación a este punto, es interesante cómo, a través de los animales, Serna demuestra la rivalidad entre franceses e ingleses, que también compitieron en este campo.

La cuarta parte, alejada de las tres anteriores, tiene por objeto de estudio la utilización de la animalidad para descalificar al adversario político o al pueblo llano. Los rivales no son humanos sino animales (siendo el tigre uno de los preferidos por su anárquica ferocidad) y como tal han de ser tratados. Al representar a los enemigos como animales, se justifica la violencia sobre ellos, un hecho que no puede calificarse más que como contraproducente en una sociedad que buscaba alejarse de la brutalidad y civilizarse. Algo similar ocurre en la quinta y última parte, dedicada al análisis de los orígenes del racismo científico. Antes de la Revolución, los ilustrados del siglo XVIII habían colocado al hombre (blanco) como el primero de los animales; sin embargo,

¿qué lugar ocuparían los africanos o los asiáticos? Los negros, esclavos, serían vistos como hombres y mujeres-mono, en un momento en el que se estaban descubriendo nuevas especies de simios como los orangutanes. A través del estudio de los diccionarios de historia natural del siglo XVIII, el autor se da cuenta de que, a menudo, se confunden los límites entre los simios y los hombres y mujeres negras, estas últimas mucho más peligrosas porque, además de mantener relaciones sexuales con los simios, amenazaban a la raza blanca, que corría el riesgo de *ensimiarse* si se relacionaba con ellas.

En definitiva, se trata de una obra original y completa que, además de los temas divididos en capítulos, ofrece aspectos transversales que se repiten en diferentes partes, como el debate sobre si los animales deberían poseer derechos y ser protegidos por las leyes o, relacionado con esto, si era ético seguir consumiendo su carne. Las discusiones sobre el vegetarianismo aparecen en diferentes fragmentos del libro como, por ejemplo, en el capítulo de la Casa de las Fieras, ¿por qué comerse a esos seres vivos que eran admirados por el público?, pero también, y por partida doble, en el capítulo acerca de la ciencia veterinaria se plantean las siguientes cuestiones: ¿por qué alimentarse de los animales que sirven para instruirnos, o por qué otorgar ese cruel destino a aquellos que hacen que nuestro trabajo en el campo sea más sencillo? Unido a esto, la violencia hacia los animales también aparece en distintas partes de este trabajo. En la Francia republicana y civilizada no había cabida para espectáculos que dañasen o acabasen con la vida de animales (peleas de perros callejeros, por ejemplo), ni para prácticas horrendas como las vivisecciones, costumbres y entretenimiento propio de otros pueblos como el británico o el español, contemplado este último como brutal (debido a sus famosas corridas de toros), atrasado y peligroso (a causa de su delincuencia), algo que el autor confirma, sin mucho fundamento, seducido por los estereotipos.

Pierre Serna cumple con lo prometido al ofrecer al lector una visión de la sociedad, la política y la economía francesa en los convulsos años finales del siglo XVIII y principios del XIX, distinta a lo escrito hasta la fecha, aunque en ella se deja sentir la influencia de Robert Darnton. Su análisis de las fuentes se acompaña con imágenes y grabados descritos y explicados cuidadosamente por el autor, al que tan solo se le podría achacar que, en un intento por resaltar el papel de los animales, descuida o minimiza otros aspectos clave en el origen y desencadenamiento de la Revolución francesa.